

# Laodicea - Número tres

## *¿Cuáles son las reglas?*

Jeff Pippenger

2023-08-30

"Debemos saber por nosotros mismos en qué consiste el cristianismo, qué es la verdad, cuál es la fe que hemos recibido, cuáles son las reglas de la Biblia—las reglas que nos han sido dadas por la autoridad más alta." Los Materiales de 1888, 403.

Durante varios años, Future for America ha señalado que las siete iglesias del Apocalipsis no solo representan la historia del Israel moderno desde la época de los apóstoles hasta el fin del mundo, sino que también representan al Israel antiguo desde la época de Moisés hasta la lapidación de Esteban. Los pioneros del adventismo no enseñaron esta verdad, pero entendieron y emplearon los principios que establecen esta verdad. Jesús identifica el fin desde el principio, y el Israel antiguo representa al Israel moderno. Por lo tanto, toda verdad que forma parte de las características proféticas del Israel moderno también existió en el Israel antiguo.

Antes de la historia milerita, la visión cristiana tradicional sobre las siete iglesias era que representaban a las iglesias reales en Asia Menor durante la época de Juan. La visión tradicional también entendía que los consejos dirigidos a cada iglesia podían entenderse asimismo como consejos específicos para diversas iglesias a lo largo de la historia cristiana, y también que esos mismos consejos y advertencias son para los cristianos individuales. También entendían que las siete iglesias representan siete períodos de la historia de la iglesia, desde la época de los discípulos hasta el fin del mundo. Estas perspectivas precedieron a la historia milerita. Esos cuatro entendimientos acerca de las siete iglesias, que conforman la visión tradicional anterior a William Miller, se basaban y se basan en la interpretación “historicista” de la Biblia. Fue esa metodología la que los ángeles de Dios guiaron a William Miller a adoptar.

Las siete iglesias de Asia son la historia de la iglesia de Cristo en sus siete formas, en todos sus meandros y giros, en toda su prosperidad y adversidad, desde los días de los apóstoles hasta el fin del mundo. Los siete sellos son una historia de los hechos y tratos de los poderes y reyes de la tierra respecto de la iglesia, y de la protección de Dios a su pueblo durante el mismo tiempo. Las siete trompetas son una historia de siete juicios peculiares y severos enviados sobre la tierra, o reino romano. Y las siete copas son las siete últimas plagas enviadas sobre la Roma papal. Mezclados con estos hay muchos otros acontecimientos, entretejidos como arroyos tributarios, que van llenando el gran río de la profecía, hasta que todo nos desemboca en el océano de la eternidad.

Esto, para mí, es el plan de la profecía de Juan en el libro del Apocalipsis. Y el hombre que desea entender este libro debe tener un conocimiento profundo de otras partes de la palabra de Dios. Las figuras y metáforas usadas en esta profecía no todas se explican en la misma, sino que deben hallarse en otros profetas, y explicarse en otros pasajes de la Escritura. Por lo tanto, es evidente que Dios ha dispuesto el estudio del conjunto, aun para obtener un conocimiento

claro de cualquier parte. William Miller, Conferencias de Miller, volumen 2, conferencia 12, 178.

La hermana White concuerda con la visión "historicista" sostenida por Miller y la respalda, pero añadió una comprensión más profunda del libro de Apocalipsis que la que vio Miller, pues Miller no había reconocido el santuario tal como es en realidad. Él entendía que el santuario era la tierra. La hermana White reconoció que, cuando Jesús presentó las predicciones representadas en el libro de Apocalipsis, Cristo lo hacía en conjunción con su obra como Sumo Sacerdote celestial.

Cuando Juan se vuelve y ve a Cristo, Él camina entre los candelabros con vestiduras sacerdotales, y los candelabros están en el Lugar Santo, y por lo tanto en la historia posterior a Su ascensión, pero antes de que Él entrara en el Lugar Santísimo en 1844. Miller no habría podido comprender el significado de esta realidad. Tampoco lo habrían hecho Tyndale, Lutero o John Wycliffe, ni ninguno de los primeros reformadores. La verdad es progresiva, brillando cada vez más y más hasta el día perfecto.

El gran principio tan noblemente defendido por Robinson y Roger Williams, a saber, que la verdad es progresiva, que los cristianos deben estar preparados para aceptar toda la luz que pueda emanar de la santa palabra de Dios, fue perdido de vista por sus descendientes. Las iglesias protestantes de América, y también las de Europa, tan altamente favorecidas al recibir las bendiciones de la Reforma, no avanzaron por la senda de la reforma. Aunque de cuando en cuando surgieron algunos hombres fieles para proclamar nueva verdad y exponer errores acariciados por largo tiempo, la mayoría, como los judíos en los días de Cristo o los papistas en el tiempo de Lutero, se contentaron con creer como habían creído sus padres y vivir como ellos habían vivido. Por lo tanto, la religión volvió a degenerar en formalismo; y los errores y supersticiones que habrían sido desechados si la iglesia hubiera continuado andando en la luz de la palabra de Dios fueron conservados y apreciados. Así, el espíritu inspirado por la Reforma se fue extinguiendo gradualmente, hasta que hubo casi tanta necesidad de reforma en las iglesias protestantes como en la Iglesia romana en el tiempo de Lutero. Había la misma mundanalidad y el mismo letargo espiritual, una reverencia similar por las opiniones de los hombres, y la sustitución de teorías humanas por las enseñanzas de la palabra de Dios.

Si no se reconoce el hecho de que la verdad se desarrolla progresivamente a lo largo de la historia, entonces puede muy bien resultar imposible reconocer la importancia de cualquier nueva luz en esta generación final. Una vez que una persona deja de comprender la naturaleza progresiva de la "verdad", automáticamente comienza a depender de tradiciones, costumbres y de la guía humana caída.

La metodología que empleó Miller es un hito a lo largo de toda la línea profética que presenta un testimonio del desarrollo de la verdad bíblica que comenzó con los apóstoles. Sin embargo, en el hito representado por Miller encontramos un comienzo que exige una contraparte al final. La mayoría nunca entiende estas realidades, pero no es así con Satanás.

Satanás se ha opuesto a la verdad y a su desarrollo desde su rebelión en el cielo en adelante. Cuando llegó el momento en la historia en que los reformadores comenzaron a comprender

claramente cómo estudiar la Biblia, Satanás hizo lo que siempre hace e introdujo falsificaciones. La evidencia histórica de su obra de falsificar la verdad muestra que jesuitas como Ribera y Luis de Alcázar enfocaron su metodología de falsificación específicamente contra el libro de Apocalipsis. La metodología corrompida llamada "preterismo" comenzó en los siglos II y III con dos representantes principales de esa metodología falsa. Uno fue Eusebio de Cesarea (260-339), y Victorino de Pettau (fallecido hacia el año 304). Ambas figuras históricas tempranas promovieron la metodología que sugiere que el libro de Apocalipsis se cumplió durante la época del Imperio romano, por personajes históricos como el infame emperador Nerón.

En el siglo XIX, John Darby (1800-1882), del Reino Unido, introdujo otra metodología satánica que también se insertó en las notas al pie de la "Biblia caballo de Troya" llamada Biblia de Referencia Scofield, que hemos identificado previamente. El "Dispensacionalismo" es un marco teológico que divide la historia y la interacción de Dios con la humanidad en períodos distintos, o 'dispensaciones', en los que Dios administra su plan de diferentes maneras. Señalo esto en este punto porque esta es una de las falsedades que se introdujeron en el movimiento de Future for America por voces de la misma región en la que Darby había propagado sus ideas satánicas. Las ideas de Darby que atacaron a Future for America estuvieron acompañadas por la filosofía del llamado movimiento "woke" actual, que promueve la misma anarquía representada por la Revolución Francesa y el mismo libertinaje representado por Sodoma y Gomorra.

Hoy, los teólogos del Adventismo moderno emplean un sistema para diseccionar las verdades de la Biblia, basado en un sistema doble de interpretación bíblica que utilizan para socavar y negar tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía. Identifican a los hombres ya sea como expertos en lenguas bíblicas o como expertos en historia bíblica. Así, los teólogos del Adventismo de hoy controlan las mentes del Adventismo laodicense, ya sea interpretando la Palabra de Dios a partir de la comprensión del hombre caído de la historia o de la comprensión del hombre caído del lenguaje. Estas manifestaciones modernas del error, que a menudo se han utilizado para atacar el mensaje que usted está leyendo, se tratarán más adelante en estos artículos cuando consideremos el simbolismo de la Revolución Francesa. Satanás está vivo, y sabe que le queda poco tiempo. La última de las reglas de Miller, la número catorce, concluye con el siguiente párrafo.

"La teología que se enseña en nuestras escuelas siempre se funda en algún credo sectario. Puede servir tomar una mente en blanco e imbuirla de un credo de este tipo, pero siempre terminará en fanatismo. Una mente libre nunca quedará satisfecha con los puntos de vista ajenos. Si yo fuera maestro de jóvenes en teología, primero conocería su capacidad y su modo de pensar. Si estas fueran buenas, los haría estudiar la Biblia por sí mismos y los enviaría libres a hacerle bien al mundo. Pero si no tuvieran juicio propio, los marcaría con la mente de otro, les escribiría fanático en la frente, ¡y los enviaría como esclavos!" William Miller, Obras de Miller, volumen 1, 24.

En el periodo inmediatamente posterior a la vida de Juan el Revelador, y en los días de la Reforma, Satanás estaba produciendo activamente una metodología profética falsa para confundir y destruir el verdadero análisis bíblico. Lo que a veces se pasa por alto en estos hechos históricos es que todas esas metodologías satánicas estaban dirigidas directamente no a otro libro, sino al libro del

Apocalipsis. Ese era el tema de cada uno de estos promotores de la confusión satánica. El libro del Apocalipsis siempre ha sido el objetivo de Satanás. Satanás sabe que es el libro del Apocalipsis contra el cual debe luchar. Cuando reconocemos este hecho, entonces podemos reconocer otra realidad invisible, que está oscurecida por otra verdad significativa.

La falsa metodología de los jesuitas tenía la intención de impedir una comprensión clara de que el papa de la Iglesia romana es el anticristo de la profecía bíblica. Cada uno de los reformadores protestantes llegó a reconocer e identificar esta verdad. Por lo tanto, cuando en el pasado se ha presentado públicamente, de palabra y en publicaciones, la historia veraz de hombres como Ribera y Louis de Alcazar, esa historia se ha utilizado con el propósito de demostrar los esfuerzos satánicos por impedir una correcta comprensión del "hombre de pecado". Los testimonios escritos u orales que exponen el propósito de la introducción de estas metodologías satánicas son correctos hasta donde llegan, pero Satanás intentaba encubrir algo más que simplemente las pruebas bíblicas que identifican al anticristo como el papa de Roma.

Existen verdades en el libro del Apocalipsis que han quedado ocultas por la confusión producida por estos falsos sistemas de interpretación bíblica ajenos al tema del hombre cuyo número es seis, seis, seis. Una de esas verdades es, sin lugar a dudas, la verdad representada cuando se comprenden las siete iglesias en toda su plenitud. Hay verdades dentro de las siete iglesias que hablan directamente a la historia que se inició el 11 de septiembre de 2001 y culmina en la crisis de la ley dominical. Satanás ha procurado mantener enterrada esta luz, y él inventó metodologías satánicas para oscurecer varias gemas de verdad ubicadas en el libro del Apocalipsis, no solo la identificación del papa de Roma como el anticristo.

Antes de que "el hombre de pecado" fuera revelado en 538, hombres como Eusebio y Victorino atacaron el libro del Apocalipsis en un intento de oscurecer el surgimiento del poder papal. Más adelante en la historia, Cristo cumplió Su promesa a Tiatira e hizo surgir la estrella de la mañana de la Reforma (Wycliffe), y Satanás después hizo surgir dos figuras históricas prominentes para defender y continuar su obra satánica. La prolongada guerra en torno al desarrollo de la verdad, que alcanza su clímax cuando se desella el secreto del libro del Apocalipsis (poco antes del cierre del tiempo de gracia), incluye luz de las siete iglesias que Miller nunca reconoció, ni tampoco la Hermana White, pero puede demostrarse fácilmente que tanto Miller como el Espíritu de Profecía respaldan la nueva luz, pues la nueva luz nunca contradice la luz antigua.

"Es un hecho que tenemos la verdad, y debemos aferrarnos con tenacidad a las posiciones que no pueden ser conmovidas; pero no debemos mirar con sospecha ninguna nueva luz que Dios pueda enviar, y decir: En realidad, no vemos que necesitemos más luz que la antigua verdad que hasta ahora hemos recibido y en la cual estamos establecidos. Mientras mantengamos esta posición, el testimonio del Testigo Fiel aplica a nuestros casos su reprensión: 'Y no sabes que tú eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.' Los que se sienten ricos y enriquecidos con bienes y que de nada tienen necesidad, están en una condición de ceguera respecto de su verdadero estado delante de Dios, y no lo saben." Review and Herald, 7 de agosto de 1894.

La prueba principal para la nueva luz es si contradice la verdad establecida y si sostiene las verdades fundamentales.

"Cuando el poder de Dios testifica acerca de lo que es la verdad, esa verdad debe permanecer para siempre como la verdad. No se deben albergar suposiciones posteriores, contrarias a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres con interpretaciones de la Escritura que para ellos son verdad, pero que no son la verdad. La verdad para este tiempo, Dios nos la ha dado como fundamento de nuestra fe. Él mismo nos ha enseñado qué es la verdad. Se levantará uno, y aún otro, con nueva luz que contradice la luz que Dios ha dado bajo la manifestación de su Espíritu Santo." Mensajes Seleccionados, libro 1, 162.

Satanás ha tenido el libro del Apocalipsis como su objetivo de ataque desde que Juan escribió los mensajes contenidos en él. Jesús dijo:

Pero dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen. Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron. Mateo 13:16-17.

La bendición asociada a ver y oír es la bendición de comprender el mensaje de la Revelación de Jesucristo. Cuando Juan representó a aquellos en los "últimos días" que ven y oyen el mensaje, se postró para adorar al ángel Gabriel, quien inmediatamente le informó a Juan que no lo hiciera.

Y yo, Juan, vi estas cosas y las oí. Y cuando hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostró estas cosas. Entonces él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Apocalipsis 22:8, 9.

Gabriel y Juan son ambos seres creados que solo deben adorar al Creador. Muchos profetas y hombres justos, así como ángeles, han deseado "ver" y "oír" el mensaje del clamor de medianoche cuando se repita al final del mundo.

Cristo dijo: 'Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron' [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que se vieron en 1843 y 1844.

"El mensaje fue dado. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe hacerse. Se hará una gran obra en poco tiempo. Pronto se dará, por designio de Dios, un mensaje que aumentará hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel estará en su suerte, para dar su testimonio." Manuscript Releases, tomo 21, 437.

Lo que los hombres justos (Juan) y sus consiervos (ángeles) deseaban ver era el cumplimiento final del Clamor de Medianoche al final del adventismo, cuando la tierra sería alumbrada por la gloria de Dios. Esa manifestación final de poder en la lluvia tardía es provocada por el desellamiento de la Revelación de Jesucristo.

De esta salvación han inquirido y escudriñado con diligencia los profetas, que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros; investigando qué, o qué clase de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo y la gloria que había de seguir. A quienes les fue revelado que no para sí mismos, sino para nosotros administraban estas cosas, que ahora os han sido anunciadas por los que os predicaron el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales los ángeles desean mirar. Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. 1 Pedro 1:10-13.

Los profetas, los hombres justos y los ángeles han deseado vivir en el tiempo en que la "gracia", o el poder de Dios, se derrama durante el cumplimiento final del Clamor de Medianoche. Esa "gracia", que es el poder creativo de Dios, llega a los hombres cuando el Apocalipsis de Jesucristo es desellado. Satanás sabe que el medio para transmitir el poder creativo de Dios a su pueblo se lleva a cabo mediante el mensaje que es desellado en el libro del Apocalipsis, y por ello ha sido su supremo empeño confundir, suprimir y encubrir la luz contenida en el libro del Apocalipsis. Esa luz no es simplemente la identificación del hombre de pecado, pues esa verdad fue plenamente documentada por todos los reformadores protestantes hace siglos.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y, lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y, vuelto, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve; y sus ojos, como llama de fuego; y sus pies, semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz, como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén; y tengo las llaves del Hades y de la muerte. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. Apocalipsis 1:10-19.

Mientras el adventismo sostenía la metodología "historicista", reconocía que todas las iglesias de Apocalipsis dos y tres se repiten en la iglesia final. Lamentablemente, a finales del siglo XIX Satanás ya estaba cerrando los ojos del adventismo a la metodología sagrada, a su protección y a su práctica, que eran una parte esencial de su responsabilidad como "los depositarios de las grandes verdades de la profecía". Aun cuando la metodología estaba siendo dejada de lado en el adventismo, todavía había quienes aplicaban la metodología sagrada. Usamos el libro Story of the Seer of Patmos como testigo de que aplicar todas las iglesias a la historia de Laodicea es una aplicación válida de la profecía. A continuación se presentan extractos de ese libro que demuestran el punto al que me refiero.

"Debe recordarse que, así como la experiencia de Éfeso, Esmirna y Pérgamo se repetirá en la última iglesia antes de la segunda venida de Cristo, así también la historia de Tiatira tendrá su contraparte en la última generación." Stephen N. Haskell, Historia del vidente de Patmos, 69.

Haskell señala acertadamente que la experiencia de las primeras cuatro iglesias se repite, o, como él dice, "tendrá su contraparte en la última generación".

"Aplicó la prueba, pero todo apuntaba al año 1843 como el momento en que el mundo debía dar la bienvenida a su Salvador. La condición del pueblo en el primer advenimiento de Cristo se repetía ahora." Stephen N. Haskell, Historia del vidente de Patmos, 75.

Haskell hablaba de que William Miller identificó 1843 como la Segunda Venida de Cristo, y señala que las condiciones del primer advenimiento se repitieron en la época de los mileritas. Haskell tenía razón, y la hermana White confirma que el propio Miller fue representado por Juan el Bautista.

"Así como Juan el Bautista anunció el primer advenimiento de Jesús y preparó el camino para Su venida, así también William Miller y quienes se unieron a él proclamaron el segundo advenimiento del Hijo de Dios". Primeros Escritos, 229.

Haskell incluso señala que, durante la historia de Pérgamo (la tercera iglesia que representa la transigencia del cristianismo con la idolatría), se repitió la historia de Sardis, la quinta iglesia.

"Hubo un tiempo en la historia de Pérgamo cuando el cristianismo pensó que el paganismo estaba muerto; pero, en realidad, la religión que aparentemente había sido vencida se había impuesto. El paganismo, bautizado, entró en la iglesia. En los días de Sardis se repitió esta historia." Stephen N. Haskell, Historia del Vidente de Patmos, 75, 76.

Sardis fue la iglesia de la Reforma que despertó y protestó contra las falacias satánicas del papado, pero antes de que su obra concluyera, ya habían empezado a volver a Roma. Pensaron, como la iglesia de Pérgamo, que el papismo estaba muerto, pero en realidad seguía vivo. Haskell también señala que sobre la iglesia remanente brillan "los rayos acumulados de todas las edades pasadas".

"Sobre esta última iglesia —el remanente— brillan los rayos acumulados de todas las edades pasadas." Stephen N. Haskell, Historia del vidente de Patmos, 69.

No estoy sugiriendo que Haskell reconociera que la historia progresiva representada por las siete iglesias también se cumplió en la historia del antiguo Israel, pero ciertamente sostiene esa verdad cuando escribe que "los rayos acumulados de todas las edades pasadas" "brillan" sobre "la última iglesia". El antiguo Israel está incluido en los "rayos de" "las edades pasadas". Y aunque sostiene los principios necesarios para reconocer el simbolismo de las siete iglesias en la historia del antiguo Israel, no estoy seguro de hasta qué punto reconoció los paralelos representados en esos símbolos. También estoy seguro de que no reconoció un aspecto aún más importante de las historias representadas por las siete iglesias, un aspecto al que nos estamos encaminando.

Abordaremos esta verdad en nuestro próximo artículo.